

SOMOS MAYORES, tú también lo seras

Fernando Ramos Codesido, auxiliar de geriatría y trabajador del Servicio de Ayuda a Domicilio con mayores dependientes, nos regala esta reflexión que presentamos en forma de carta.

Queridos hijos e hijas:

Ahora que me he hecho tan mayor, después de haber trabajado muy duro para poder sacar mi familia adelante, quiero pedirles vuestra ayuda para llevar una vida digna.

Necesito que me ayuden a bañarme o que me den de comer, como tantas veces lo hice yo con ustedes cuando eran pequeños. Necesito que me mimen y me hablen con cariño y respeto, tengan en cuenta que soy vuestra madre o padre, o quienes os trajimos a este mundo.

Me gustaría que no se enfaden conmigo cuando pregunto varias veces lo mismo, me falla la memoria, ustedes de pequeños preguntaban muchas veces lo mismo y yo siempre les respondía con cariño.

Siento estar en esta situación, quiero que sepan que a veces no los reconozco, ni me reconozco, a veces estoy lúcido, a veces triste o agresivo, en algunas ocasiones me siento muy feliz, por eso quiero que sepan que a veces no soy yo, son los años y mi deterioro.

Quiero que me comprendan y también sepan que me hubiese gustado acabar mi vida con todos mis recuerdos, pero es lo que me ha tocado vivir.

Hijos e hijas, sólo os pido comprensión, pues aunque a veces no lo pueda demostrar, os quiero desde lo más hondo de mi corazón.

No me abandonéis, no me ignoréis, quiero vivir dignamente el tiempo que me queda y también quisiera morir con dignidad junto a mis seres queridos que son ustedes.

¡Un beso muy fuerte!

SABIDURÍA POPULAR

Manuel Déniz Hernández a sus 93 años, comparte estas coplas marineras, retenidas en su memoria desde la juventud.



Quitate peña delante,
dejame cruzar el mar,
y después que yo te cruce
vuelve peña a tu lugar.

Allá afuera viene un barco,
mentira que vienen dos,
y en el más chiquito viene,
la luz de mi corazón.

Allá afuera viene un barco
y dentro viene mi suegra,
por eso los calamares,
tienen la tinta tan negra.



LA REVISTA

Nº 13

ENERO-FEBRERO-MARZO 2025



CAP
Centro para la
Autonomía Personal

¡DE BUENA LECHE!

Los protagonistas de nuestra portada se criaron con leche de cabra. Esto en principio no es nada extraordinario, eran muchas las familias que contaban con animales como cabras, vacas, ovejas e incluso burras para disponer de leche para el consumo familiar. El caso es que Josefa, Manuel y Juana se criaron en el seno de una familia donde el pastoreo era su actividad principal y lo que producía el ganado su principal fuente de ingresos y sustento.



Josefa Suárez Segura nace en El Cercado de Mogán, siendo la hermana mayor y muy "machona" como dice ella, desde muy pequeña se dedicó a acompañar que le encantaba, a su padre y a su abuelo con el ganado hasta las laderas de Taurito, para buscar pasto para las cabras. Su padre y su abuelo se encargaban de ordeñar y su abuela hacía el queso. Con catorce años se fue a vivir a Playa de Mogán. Y aunque Josefa estuvo pocos años dedicada a esta labor, queríamos hacer un reconocimiento a la figura de su abuelo "Pío". Este popular señor, cumplió durante muchos años una labor que ayudó a muchas personas, ya que debido a su destreza con el garrote, recorría muy rápido barrancos y montañas y quienes necesitaban médico, medicamentos u otra necesidad acudían a él, que siempre dispuesto, iba y volvía con el recado resuelto. De ahí viene esta simpática frase suya que aún recuerdan muchos mayores: "Me voy a dar un saltito a la

Vega" refiriéndose a sus viajes de ida y vuelta en el día a San Mateo.

Manuel Segura Rodríguez nació en Artenara y cuando tenía cinco años su familia se vino a Mogán. Su padre cogió una finca a medias y con un "descarte" en Pino Cortado se hizo con 18 cabras, de ahí hicieron su propio ganado con más de 100 cabezas.

Desde muy niño se encargó de atender el ganado, además de buscar pastos llegando hasta Barranquillo Andrés, tenían acuerdos con fincas, en las que metían las cabras a comer rastrojos tras la cosecha y dejaban el estiércol. En sus aventuras por esos barrancos cuando tenía entre 10 y 12 años, una cabra se "entalcó" y estuvo a punto de caerse con ella por el risco. "Ese día volví a nacer" nos dice.

Además de pastorear, era el encargado de ordeñarlas, su madre hacía el queso, que "tenía buenas manos para apretar" y después le ponía una laja encima del aro para que no se soplara. "Mi padre lo vendía, lo cambiaba o lo regalaba". La mitad de la leche era para el dueño de la finca que se la llevaba para mezclarla con leche de vaca para hacer su queso. También les correspondía la mitad de lo que daba la finca de plataneras, cargando racimos de hasta 80 kilos. Su familia "hacía y deshacía", vendían lo suyo como querían y el dueño no se metía. Recuerda con nostalgia como manejaba el garrote que lo llegaba a mantener derecho y en alto con un par de dedos.



Juana García Cabrera "Arbelia", nace en Playa de Mogán, cuando tenía cinco años fallece su padre y se va a vivir con su tía a Tauro Alto, curiosamente su primo Juan, quien después sería su marido "me llevo a cuestras desde Mogán". Allí su tío tenía un ganado y aprende con su tía a hacer queso, después se casa con Juan que mantenía el ganado con su padre. Cuando su tío se retira, ella y su marido, ya con 6 hijos y 14 cabras se van a vivir a Katanga, a trabajar en los tomateros. Un día un señor pregunta por Juan, le habían dicho que era muy buen pastor y le ofrece llevar un ganado en Veneguera (Tabaibales) a medias, ese día cambió la vida de la familia para siempre. Se trasladan a Veneguera y poco a poco se hacen con un ganado de más de 400 cabezas. Toda la familia participaba en el trabajo diario, el padre y su

hijo mayor se encargaban del ganado, las hijas ordeñaban y Juana hacía el queso. La escuela era en casa, con su padre de lo que aprendió en el cuartel y Radio Ecce. Cada día sacaban 9 lecheras de 40 litros y hacían unos 14 quesos. Sus ricos quesos se dieron a conocer, lo que hizo que vinieran comerciantes de la isla que se llevaban, "hasta tres mulas con 400 kilos de queso curado". Orgullosa nos dice, que en esos cuarenta años fue muy feliz y su casa la pagaron de contado, producto de el trabajo de toda la familia.

Hoy que ya no quedan ganados en nuestro municipio, hemos querido compartir aquellos años donde sus vidas giraron en torno a esta bonita y tan necesaria labor que los hizo criarse y vivir de "buena leche".



AYER Y HOY A principios de 1900 el municipio solo contaba con una escuela en Mogán Pueblo. A partir de la llegada de nueva población para trabajar en las zafras del tomate, del plátano, o en la pesca, se crean nuevas escuelas públicas. El aumento poblacional fue tan rápido que en los años 30, habían dos escuelas para niños y niñas en Mogán pueblo y Playa de Mogán y escuelas mixtas en Veneguera, Arguineguín y Peñones, donde solo se impartía la educación primaria. Quienes querían ampliar sus estudios si sus familias se lo podían permitir, debían salir de Mogán. Hoy en día, Mogán cuenta con 7 centros escolares que acogen desde la educación infantil hasta el bachiller y la formación profesional, haciendo un total de 2205 escolares repartidos por todo el municipio. Quienes quieren realizar estudios superiores o especializados, pueden disponer de becas si sus familia no se lo pueden permitir.

MOMENTOS COMPARTIDOS

Amor incondicional

El pasado 14 de Febrero, conmemoramos el Día de San Valentín o del Amor y La Amistad, que celebra principalmente el afecto y cariño entre las personas. Bajo el lema "El amor hacia quienes nos criaron, un amor incondicional", compartimos esta jornada con alumnos y alumnas del Instituto de Arguineguín, donde conocimos los motivos de la historia para esta celebración, debatimos y jugamos con preguntas e imágenes que ayudaron a la participación, siendo el amor entre abuelos y abuelas hacia nietos y nietas, el tema principal, provocando momentos de mucha emoción con algunas lágrimas y también de muchas risas con algunos vídeos muy divertidos. El grupo de jóvenes además, nos regaló un sentido manifiesto, dedicado a las abuelas y abuelos.

Ese día, jóvenes y mayores, fuimos un poco más felices e hicimos nuestro humilde homenaje, a la fuerza más importante que mueve nuestro mundo, "ELAMOR".



¿Me conoces mascarita?



Corbatas, broches y mascaritas muy coloridas, elaboradas en nuestros talleres de manualidades calentaban el ambiente para lo que venía, la celebración de nuestro Carnaval. Dos días en los que la fiesta nos ofreció espectáculo, diversión y alegría. Disfrutamos de una Gala presentada por La Gallina Turuleca y la Vaca Lola con la participación de las Escuelas Artísticas; sus grupos de danza nos regalaron bonitos bailes y nos trajeron el recuerdo de aquellos bailes de mascaritas, donde hombres y mujeres se cambiaban las ropas y se tapaban las caras para no ser reconocidos y jugar a ¿me conoces mascarita?. Una verbena de las de toda la vida, puso el broche final. Al día siguiente tuvimos nuestra propia carroza, donde pudimos compartir la Cabalgata con el resto del pueblo.

Retratos de mujer



El viernes 7 de marzo víspera del Día Internacional de la Mujer Trabajadora, compartimos una bonita jornada dedicada en especial a las mujeres del centro. Comenzamos con un debate recordando aquellos primeros trabajos en el campo, en los almacenes, la hostelería o las labores en casa, transmitidas principalmente por las madres y que nunca tuvieron el reconocimiento como trabajo, a pesar de ser muy necesarias para toda la familia, no tener horario, ni la recompensa de un salario. También hablamos de aquel "duro" como paga semanal, de estar años sin asegurar o que tu padre fuera quien recibiera tu paga. Canciones dedicadas, flores elaboradas en nuestros talleres, junto a un cuadro que decía, "porque merece ser recordado el esfuerzo de las mujeres que lucharon para lograr lo que tenemos hoy", fueron los regalos que nos rindieron homenaje.

LLÉVAME AL HUERTO

Con la ayuda del Plan de Formación para el Empleo dedicado a los jardines, "La Retamilla", contamos con nuestro propio huerto. El grupo de mayores participantes, llevamos un día en semana el mantenimiento con los conocimientos que nos han dado los años, entre otras cosas, recordando aquellos tiempos metidos entre tomates, hemos hecho una "latada" para tomates cherri. No hay que matarse mucho, tenemos riego por goteo y dentro de poco tocará azufrar que seguramente lo hará Daura que es la trabajadora que nos acompaña y aprende de nosotros como dice. Hace poco hemos sufrido una pequeña plaga de lagarta en las coles que hemos resuelto a la vieja usanza, con agua y jabón porque somos ecológicos.

Tenemos acelgas, coles blancas y rojas, remolachas, puerros, cebollas, perejil, albahaca y orégano, en fin, una delicia, así que cuando llegan los miércoles decimos con mucho gusto, "Llévame al huerto".



LO QUE DIJO FULANITO Y MENGANITA

Mientras hablábamos de casamientos y nacimientos en nuestras tertulias, Lolita, América y Rosalía compartieron estas vivencias que nos han permitido publicar.

Cuando tenía 17 años y me iba a casar, me puse muy enferma de fiebres tifoideas, estuve tres meses en cama en el Hospital San José con fiebres que no bajaban de los treinta nueve grados y pesaba 37 kilos. Compartía habitación con otras dos chicas también muy enfermas. El cura del hospital le decía a mi novio que se olvidara de mí, pues la enfermedad me iba a matar y no nos podríamos casar. Conseguí recuperarme, mi madre le decía a mis hermanas que yo era la última que me iba a morir, pues la enfermedad me había hecho muy fuerte. Como agradecimiento a Dios, iba a visitar a una de las compañeras de habitación que tenía viruela con la que rezaba el rosario todos los días. Un día llegué y estaba cantando, y que bien cantaba. Su marido no la reconoció y cuando me vio en el pasillo me preguntó que quien estaba cantando. Ella también se recuperó y nos hicimos muy amigas hasta que se marchó para Cuba y no la volví a ver. Mi novio Antonio siguió conmigo y unos años después nos casamos.

LOLA ARMAS GARCÍA

Cuando me fui a casar, llegué descalza a la puerta de la iglesia para que no se me llenaran los zapatos de barro. Eran blancos y los estrenaba para la boda, busqué algo para limpiarme las piernas, me los puse y entré. Cuando salimos cayó un chaparrón que duró dos horas, pero ya me había casado.

AMÉRICA ELENA GUERRA DIAZ

Cuando mi hija Mari Pino se puso de parto la acompañé en la ambulancia, yo iba sentada delante junto al chófer. Por el camino no pudo aguantar más y empezó a empujar sacando a la criatura.

Miré hacia atrás y vi que el niño estaba negro y que los muchachos de la ambulancia se ponían a soplarle la cara y moverlo pero no reaccionaba. A la altura de Ikea le dije al chófer que se arrimara y me dejara ir atrás. Cogí al niño por la carita con mis manos y empecé a echarle aire por la boca despacito, enseguida cambio de color y empezó a respirar. Llegamos al Materno y subieron a mi hija y al niño, fui al baño y cuando salía estaban los dos muchachos de la ambulancia que no me vieron y decían, "Si no llega a ser por la abuela". Mi nieto lindo se llama Miguel.

ROSALÍA TRUJILLO SOCORRO

¿Deseas compartir algo con nosotros? Ponte en contacto:
928 56 85 76 (ext. 5223)
ajbueno@mogan.es

Consulta las revistas publicadas en la web municipal →

www.mogan.es

Áreas y concejalías / Área de 3ª Edad
o Código QR

